FORMACIÓN DIACONOS PERMANENTES DIÓCESIS DE GETAFE

Metodología en la catequesis y Catequesis en la vida de las personas” Capítulos VII y VIII del nuevo “Directorio para la Catequesis”

- **Doble exposición:** Cada capítulo aparte
- **Doble abordaje:** desde la explicación del texto (en negro) y desde el comentario personal al texto (en morado)
- **Enfoque:** en clave de criterios o puntos de referencia para entender y renovar la catequesis hoy.
- **Cuidado con los textos citados:** no he podido en todos los casos contrastar la primera traducción provisional, de la traducción oficial mejorada de la edición de la CEE.

Es necesario contextualizar estos dos capítulos en algunos de los criterios más novedosos e importantes de este directorio:

- Aunque aborda todos los tipos de catequesis, **acentúa la catequesis de iniciación cristiana,**
- **Incorporando** (acento del papa Francisco desde *Evangelii Gaudium*) **la dimensión kerygmática** (primer anuncio peramente) **y mistagógica** (en la que insiste en la interacción entre verdad, bondad y belleza).
- **Acentuando la dimensión social** de la catequesis.
- **Y resituando la catequesis desde la pneumatología:** El único sujeto de la evangelización en general y de la catequesis en particular es el Espíritu Santo, los demás son interlocutores.

PRIMERA PARTE: LA METODOLOGÍA EN LA CATEQUESIS (Cap. VII):

Siguiendo el texto del Directorio, abordamos siete cuestiones:

- 1ª/ La cuestión del método catequético. Criterios básicos
- 2ª/ La cuestión de la experiencia humana y la catequesis. Criterios básicos
- 3ª/ La cuestión de la memoria y la catequesis. Criterios básicos
- 4ª/ La cuestión del lenguaje y la catequesis. Criterios básicos
- 5ª/ La cuestión de los instrumentos digitales y la catequesis. Criterios básicos
- 6ª/ La cuestión del grupo y la catequesis. Criterios básicos
- 7ª/ La cuestión del espacio y la catequesis. Criterios básicos

1ª Cuestión: La cuestión del método catequético. Criterios básicos:

1er Criterio: El método no es algo secundario:

Anécdota personal: “la catequesis es fe y comunicación, la fe te la supongo, y de comunicación si que eres experto”.

Es teológicamente prioritario en la lógica del Misterio de la Encarnación: “El misterio de la encarnación inspira la pedagogía de la catequesis” (nº 194: inicio del capítulo):

2º Criterio: El principio de la doble fidelidad:

“Se trata de vivir la fidelidad a Dios y al hombre para evitar cualquier oposición o separación o neutralidad entre el método y el contenido” (nº 194): Dos consecuencias fundamentales:

Necesidad de una conversión pastoral: seguimos dándole mucha más importancia a la fidelidad a Dios (a la ortodoxia del mensaje revelado) que a la fidelidad a los hombres (dinámica del encuentro, contexto eclesial, inculturación, etc..), que no deja de ser la fidelidad a la pedagogía de Dios.

Que entonces el método forma parte del contenido, en tanto en cuanto el método o los métodos elegidos (en la pluralidad de métodos de la que habla el nº 195), respondan al criterio pedagógico de la encarnación (Misterio y por tanto “contenido” de la fe).

A esta razón teológico-pastoral, se une una especial circunstancia del diálogo fe-cultura actual: que en el contexto de la cultura mediática globalizada “el medio es el mensaje” (McLujan), pero de este hablaremos más adelante.

3er Criterio: La mediación (y por tanto también la metodología) forma parte de la gracia: “La comunicación de la fe en la catequesis, que también pasa por la mediación humana, sigue siendo un acontecimiento de gracia, realizado el encuentro de la Palabra de Dios con la experiencia de la persona” (nº 195).

Ojo: El Espíritu Santo, único protagonista de la catequesis, también se sirve del método...

4º Criterio: Principio de discernimiento: “Es necesario un discernimiento para examinar todo y adoptar lo que es bueno (Cf. 1 Tesalonicenses 5,21) (nº 196).

Ojo: Básico no sólo en la elección de los métodos, sino también norma básica de la inculturación de la fe.

5º Criterio: Principio de correlación entre “los hechos de la vida” y “el mensaje de la fe”:

“Los acontecimientos personales y sociales de la vida y de la historia, encuentran en el contenido de la fe una luz interpretativa; esto, por otro lado, siempre debe presentarse dando una idea de las implicaciones que tiene para la vida” (nº 196).

Conclusión: sin la fe no hay luz interpretativa de la vida, pero sin la vida no hay nada que interpretar...

Para ello se necesita “una capacidad hermenéutica”, ya que “la existencia, si se interpreta en relación con el anuncio cristiano, se manifiesta en su verdad” (nº 196).

Yo creo que esto es importantísimo, y abre caminos infinitos para la metodología catequética... Lo veremos ahora, al abordar el siguiente punto...

2ª Cuestión: La cuestión de la experiencia humana y la catequesis.

Criterios básicos:

1º Criterio: La experiencia humana es parte constitutiva de la catequesis (nº 197): y lo es tanto en su identidad, como en su proceso, como en su contenido, como en su método, porque es a la vez lugar y espacio en el que Dios habla.

¿Qué quiere decir esto? Porque es “lugar en el que resuena la Palabra de Dios” la experiencia es necesaria para conocer la revelación (y por ello es fundamental en el proceso y en el método catequético), y porque es “espacio en el que Dios habla”, la experiencia forma parte de la revelación misma (la Palabra sólo es Palabra de Dios cuando es escuchada y acogida por el hombre), y por tanto la experiencia es constitutiva de la identidad y del contenido de la catequesis.

2º Criterio: La experiencia humana reclama la actitud del catequista (todavía nº 197):

- Que debe abordarla con actitud de amor, acogida y respeto,
- Que sabiendo que es Dios quien “actúa en la vida de cada persona y en su historia, inspirado por el estilo de Jesús, se deja interpelar por esta presencia”,
- Y lo que es más importante, que cada persona deja de ser “destinatario” de la catequesis, para pasar a ser “interlocutor” de la catequesis (“relación de reciprocidad y diálogo”), ya que su vida revela la acción silenciosa del Espíritu Santo, **que es el único que realmente catequiza.**

3er Criterio: La pedagogía de Dios aterriza en una suerte de “métodos de Jesús”. A saber (nº 198, 199, 200):

- Jesús “busca, encuentra y acoge a las personas en las situaciones concretas de su vida”.
- Jesús observa “los acontecimientos de la vida y de la historia, releyéndolos con una óptica de sabiduría”.
- Jesús habla en parábolas, es decir, “partiendo de los hechos y vivencias conocidos por todos, provoca en los interlocutores interrogantes e indica en ellos un proceso interior de reflexión”, no siendo sólo ejemplos para entender un mensaje, sino que “conduce a tomar posición en la vida con disponibilidad y en sintonía con el plan de Dios”. **De hecho, las parábolas combinan la objetividad con la subjetividad (personalizada, temporal y espacial) de su mensaje.**

- Jesús “utiliza las experiencias y situaciones humanas para señalar realidades trascendentes” (tanto de la naturaleza como de la actividad humana), haciendo inteligible y valioso el mensaje cristiano.
- Y Jesús “ayuda a iluminar y a interpretar las experiencias de la vida a la luz del Evangelio”.

Detengámonos en este último punto: conviene separar la doble función: “iluminar” e “interpretar” la vida a la luz del Evangelio: Cuando advierte el nº 199 del peligro de fragmentación de la vida cristiana lo achaca a un déficit tanto del “iluminar” como del “interpretar”, pero la redacción del punto no suficientemente explícita en como son distintos “iluminar” e “interpretar”, de cara al peligro de fragmentación):

- ***Se fragmenta la vida cuando no se ilumina a la luz de la fe***, y esta fragmentación conduce a “una vida separada entre lo que se cree y lo que se vive”...
- ***Pero se fragmenta la vida también cuando en la búsqueda por su “sentido verdadero”, éste no se encuentra en la fe por que no se interpreta la vida a la luz de la fe.***

Permitidme una consideración práctica de esta distinción tan importante: creo que esto metodológicamente supone, entre otras dinámicas, dos muy valiosas que además son complementarias:

- ***La dinámica de la comunión de la vida trasformada por la Palabra:*** parte de la Palabra para iluminar la vida, provoca una experiencia con la Palabra, y esta experiencia compartida es introducida en la catequesis como vivencia de fe.
- ***La dinámica de la iluminación con la Palabra:*** los hechos concretos de la vida (e incluso de la propia biografía personal) son interpretados a la luz de la Palabra como historia de salvación, siendo el propio catecúmeno o catequizando el que, interrogado por la Palabra, descubre por si mismo y comparte con los demás su experiencia vital desde la fe.

3ª Cuestión: La cuestión de la memoria y la catequesis. Criterios básicos:

1º Criterio: La memoria en la catequesis esta al servicio de la pedagogía de Dios, porque consiste en la memoria viva de la pedagogía de Dios a través de la historia: la anamnesis (conmemoración) de la Iglesia (nº 201).

Uniéndose a la pedagogía de Dios, la pedagogía de la Iglesia hace suya esta memoria viva, para la cual, entre otros muchos, encuentra en la memorización un instrumento, como memorización:

- de la profesión de la fe (cuya tradición se remonta a los primeros siglos de la Iglesia),
- de los textos de la Sagrada Escritura,
- de la liturgia
- y de la piedad popular (nº 202).

Por cierto, me pregunto si en la mentalidad catequística la memorización de algunos textos bíblicos, como son los “titulares evangélicos”, tienen el mismo valor que la memorización de las oraciones...

2º Criterio: La mera memorización no es suficiente para la memoria de la catequesis:

Ha de quedar claro que “lo esencial es que estos textos memorizados sean interiorizados y entendidos progresivamente en su profundidad, para sean fuente de vida cristiana personal y comunitaria” (nº 202)

Por tanto, la memoria en la catequesis no consiste en un mero aprendizaje memorístico de “fórmulas”, aunque sean sobre la fe. No es como la tabla de multiplicar, la tabla periódica y la lista de los reyes godos...

La memoria en la catequesis responde a un proceso, porque, tras la entrega de la fe (traditio), la respuesta del catecúmeno o catequizando a lo largo del camino catequético (reditio), no es automática, “ya que la fe transmitida y escuchada necesita una recepción adecuada (receptio)”.

Por eso, “con el fin de superar los riesgos de una memorización estéril o que se tenga como fin en si misma, debe considerarse su relación con otros elementos del proceso catequético, como el diálogo, la reflexión, el silencio, el acompañamiento” (nº 203).

4ª Cuestión: La cuestión del lenguaje y la catequesis. Criterios básicos:

1º Criterio: Distinguir los dos lenguajes de la catequesis:

- *El lenguaje de la Iglesia (fidelidad al mensaje):* “la catequesis se expresa en un lenguaje que expresión de la fe de la Iglesia” (nº 205): en realidad son varios lenguajes: lenguaje bíblico, lenguaje simbólico-litúrgico, lenguaje doctrinal, lenguaje performativo o testimonial)
- *El lenguaje de la cultura circundante (fidelidad a los interlocutores),* porque “la catequesis es un lugar de inculturación de la fe” (nº 206). Se distinguen tres principales lenguajes de la cultura de hoy: el narrativo, el del arte, y el mediático-digital.

Abordar a fondo esta cuestión nos llevaría a plantear **que entendemos por cultura cuando hablamos del diálogo-fe cultura**, cual es el verdadero diálogo fe-cultura (la inculturación de la fe), y cuáles son los falsos diálogos fe-cultura (desde la asepsia, la identidad, o la integración):

- **Si es desde la asepsia**, hablamos de una fe ajena e indiferente de la cultura, la de un **fideísmo para el que tanto la razón como las identidades culturales están infravalorados.**
- **Si es desde la identidad**, hablamos de una fe que a lo largo de los siglos va configurando una **"cultura católica" que, aunque entre en diálogo con otras culturas, éste es siempre un diálogo de confrontación.**

- Si es desde la **integración**, hablamos de **una fe que se amolda a cada cultura**, en este caso en un dialogo de asimilación, **que corre el peligro de ser acrítico y complaciente**.
- Pero si es desde la **inculturación**, que es lo que la Iglesia nos propone, **hablamos de una fe que se incultura, en un lento proceso de discernimiento, de diálogo crítico pero constructivo**. San Pablo VI (1897-1978) explicó en *Evangelii Nuntiandi* **el diálogo fe/cultura en clave de inculturación** (Cf. N° 20).

2º Criterio: Valorar el lenguaje narrativo en la catequesis (nº 207-208).

- Porque “en los últimos años, el *redescubrimiento de la narración* sobresale en los diversos espacios culturales, no sólo como un instrumento lingüístico, sino sobre todo como una forma a través de la cual la persona se entiende a sí misma y a la realidad que le rodea dando sentido a lo que vive”.
- Porque “la comunidad de la Iglesia también es cada vez más consciente de *la identidad narrativa de la misma fe*, así lo demuestra la Sagrada Escritura en los grandes relatos de los orígenes, los patriarcas, el pueblo elegido, en la historia de Jesús contada en los Evangelios y en las historias de los comienzos de la Iglesia”.
- Porque “el lenguaje narrativo tiene la *capacidad intrínseca de armonizar todos los lenguajes de la fe en torno a su núcleo*, que es el misterio pascual”.
- Porque “*favorece el dinamismo vivencial de la fe* ya que involucra a la persona en todas sus dimensiones: afectiva, cognitiva, volitiva”.
- Porque “*acentúa la dimensión histórica de la fe y su significado existencial*, construyendo un lazo estrecho entre la historia de Jesús, la fe de la Iglesia y la vida de quienes la cuentan y escuchan”.

El actual contexto cultural esta determinado por dos condicionamientos del lenguaje narrativo, tradicionalmente valiosos para tradición evangelizadora de la Iglesia (hoy hablamos de teología narrativa y de pastoral narrativa):

- Los micro-relatos sobre los macro-relatos (propio de la cultura postmoderna: Jean François Lyotard),
- El relato-imagen, propio del lenguaje audiovisual (“una idea, un sentimiento, una imagen”: Papa Francisco EG, 157).

3er Criterio: Valorar el lenguaje del arte en la catequesis (nº 209-212).

- **Se valora el arte de las imágenes** (pintura, escultura, relieve, etc...), **y el de la música** (tanto la música sacra como las canciones litúrgicas), **así como la literatura, el teatro y el cine**. La valoración de las imágenes se explica:
  - Porque “**fue en el primer milenio un tesoro común de la Iglesia** indivisa y *desempeñó un papel importante en la evangelización*, porque, mediante la mediación de los símbolos universales, tocó los deseos y afectos más profundos que son capaces de llevar a cabo una transformación interior”.

- Porque **también** “en nuestro tiempo, las imágenes cristianas pueden ayudar a experimentar el encuentro con Dios a través de la contemplación de su belleza”
- Porque “son imágenes que **elevan la mirada de quienes las contemplan hacia el Invisible**, dando así acceso a la realidad de un mundo espiritual y escatológico”. *De lo visible a lo invisible, de lo contable a lo incontable...*
- Porque “entre otras cosas, **ayudan a conocer y memorizar los acontecimientos de la historia de la salvación** de un modo más rápido e inmediato”.
- **Hay una merecida mención especial al arte contemporáneo**, cuyas expresiones artísticas “a menudo atravesadas por una fuerte búsqueda de sentido y espiritualidad, pueden ayudar a la conversión de los sentidos, que son parte del camino de la fe”. *Sigue siendo una asignatura pendiente...*
- **Por último, una reflexión interesante:** las obras de arte “nos invitan a superar un cierto intelectualismo en el que puede caer la catequesis”.

Hecho de menos dos cosas: mencionar y desarrollar mínimamente la importancia de la música contemporánea (religiosa y no religiosa) y la importancia del lenguaje del cine en el lenguaje de la catequesis.

4º Criterio: Valorar el lenguaje mediático-cultural en la catequesis (nº 213-217).

A la hora de valorar el lenguaje mediático-cultural en la catequesis se hacen **tres consideraciones, y tres propuestas:**

1ª Consideración: el condicionamiento mediático de la transmisión hoy: “las nuevas tecnologías han creado una nueva infraestructura cultural que afecta la comunicación y la vida de las personas”, por lo que, “no valorar adecuadamente estos fenómenos conduce al riesgo de ser insignificantes hoy para muchas personas”.

2ª Consideración: se reconocen dos límites de la comunicación tradicional en la catequesis:

- **El de una comunicación unidireccional:** “se predica, se enseña y se presentan síntesis dogmáticas”. Mientras las formas de comunicación digital “ofrecen mayores posibilidades, ya que están abiertas a la interacción”.
- **El de un uso excesivo del texto escrito**, que “tiene dificultad para llegar a los más jóvenes, acostumbrados a un lenguaje en el que convergen las palabras escritas, los sonidos y las imágenes”.

3º Consideración: “Las tecnologías de la información y la comunicación, las redes sociales, los dispositivos digitales, **fomentan los esfuerzos de colaboración**, del trabajo en común, del intercambio de experiencias y del conocimiento mutuo”.

Y a partir de estas consideraciones, surgen las propuestas:

1ª Propuesta: “Es necesario aprender modos eficaces de comunicación, y garantizar a la vez una presencia en la red que sea testigo de los valores evangélicos”.

2ª Propuesta: “Es una prioridad para la catequesis educar en el buen uso de estos instrumentos y en una comprensión más profunda de la cultura digital, ayudando a discernir los aspectos positivos de aquellos que no lo son”.

3ª Propuesta: que la realidad virtual no pretenda “reemplazar la realidad espiritual, sacramental y eclesial vivida en el encuentro con las personas”.

- Al tratar la cuestión de la cultura digital más adelante, en el capítulo X sobre “la catequesis frente a los escenarios culturales contemporáneos”, **estas consideraciones y propuestas precisarían de una fundamentación y un encuadre más amplio,**
- que en el magisterio de la Iglesia ha quedado bien definido por la **propuesta de la inculturación de la fe en la emergente, omnipresente y envolvente cultura mediática,** puesto que, **como decía Benedicto XVI:**
- “las nuevas tecnologías no modifican sólo el modo de comunicar, sino la comunicación en sí misma, por lo que se puede afirmar que nos encontramos ante una vasta transformación cultural. Junto a ese modo de difundir información y conocimientos, nace un nuevo modo de aprender y de pensar, así como nuevas oportunidades para establecer relaciones y construir lazos de comunión” (Mensaje de la Jornada de las Comunicaciones sociales de 2011).

6ª/ La cuestión del grupo y la catequesis. Criterios básicos

1er Criterio: La comunidad cristiana es el sujeto principal de la catequesis (nº 218).

⇒ “Por esta razón, la pedagogía de la catequesis debe dirigir todos los esfuerzos para hacer comprender la importancia de la comunidad como un espacio fundamental para el crecimiento personal”.

2º Criterio: La forma comunitaria es también visible en la dinámica del grupo (nº 218):

⇒ “Un lugar concreto para vivir nuevas relaciones generadas por Jesucristo”

3er Criterio: El cuidado de las relaciones grupales tiene un significado pedagógico (nº 219).

⇒ Pues “desarrolla el sentido de pertenencia eclesial y ayuda al crecimiento de la fe”.

⇒ “Esto se aplica a todas las edades: para los más pequeños, a los que se les ayuda a vivir una buena socialización; para los jóvenes, que sienten mucho la necesidad de relaciones auténticas; para los adultos, que quieren experimentar el compartir y la corresponsabilidad en la Iglesia y en la sociedad”.

4º Criterio: Al catequista se le invita a dar vida a la experiencia comunitaria (nº 219):

- ⇒ “Como expresión coherente de la vida de la Iglesia, que en la celebración de la Eucaristía encuentra su forma más plena y visible”.
- ⇒ Y como lugar auténtico de relaciones entre las personas: “la experiencia del grupo es sin duda un lugar propicio para acoger y compartir el mensaje salvífico”.

5º Criterio: Cuando la interacción es intensa y eficaz,

- ⇒ “el grupo sirve mejor como apoyo para el crecimiento de sus miembros” (nº 220).

6º Criterio: Valorar la importancia de las dinámicas de grupo (nº 220):

- ⇒ Aunque “el grupo está animado por el Espíritu Santo, verdadero autor de todo progreso en la fe”, “esta apertura a la gracia no desconoce el uso de las disciplinas pedagógicas”:
- ⇒ “Saber valorar estos aportes puede ser una oportunidad válida para:
  - fortalecer el sentido de identidad y pertenencia,
  - facilitar la participación activa de cada miembro,
  - promover los procesos de interiorización de la fe,
  - y gestionar los problemas interpersonales de una manera positiva”.

7º/ Criterio: Cada dinámica de grupo tiene su culmen en la asamblea dominical,

- ⇒ “donde, en la experiencia de encontrarse con el Señor y viviendo la fraternidad, el grupo crece en su disposición a servir, especialmente a los más pobres y a dar testimonio ante el mundo” (nº 220).

Dos cuestiones para la reflexión sobre esta cuestión:

- **Adolece el texto de entrar a fondo en los criterios del uso de las dinámicas de grupo**, como, por ejemplo:
  - Valorar su aportación para el inicio de las sesiones, y sólo utilizarlas a lo largo de toda la sesión en el caso de que integren todos los elementos previstos.
  - Tener cuidado con las dinámicas de aprendizaje (estamos en la catequesis no en la escuela).
  - Valorar especialmente las dinámicas al servicio de la atención, la motivación, y la participación.
- En el próximo capítulo abordaremos la cuestión de la catequesis familiar. **¿Puede la catequesis familiar sustituir a la catequesis de grupo y a sus valores inherentes?** En todo caso, habrá que distinguir entre catequesis familiar y catequesis particular...

7ª/ La cuestión del espacio y la catequesis. Criterios básicos

Antes de proponer “criterios” sobre los espacios para la catequesis, **se recogen tres consideraciones para contextualizarlos:**

- Que toda cultura se expresa y se comunica a través del espacio.
- Que la Iglesia ha dado significados específicos a sus espacios (para la celebración, para compartir y para enseñar)
- **Que hay un antecedente histórico en las construcciones paleocristianas de espacio para la catequesis:** el nártex (narthex), situado entre los pasillos y la fachada principal de las basílicas, destinado a albergar penitentes y catecúmenos, decorado con escenas bíblicas o representaciones de los misterios de la fe.

1er Criterio: En el contexto social y cultural de hoy, es necesaria una reflexión sobre la especificidad de los lugares de la catequesis (nº 222).

- ⇒ Por lo tanto, **es necesario que estos lugares sean acogedores**, bien cuidados, para que se perciba un clima de familiaridad que fomente una participación alegre en las actividades comunitarias.
- ⇒ **Los ambientes que recuerdan las estructuras escolares no son los mejores lugares** para llevar a cabo actividades catequísticas.

2º Criterio: La dinámica de la Iglesia en salida, que identifica a la catequesis, tiene sin duda implicaciones para los espacios (nº 223).

- ⇒ **“Hay que buscar otros espacios para la catequesis:** la casa, el apartamento, los ambientes educativos, culturales y recreativos, las cárceles, etc.
- ⇒ “Estos lugares, a menudo descentralizados en comparación con los espacios de la comunidad creyente, **son propicios para la catequesis ocasional**, ya que se crean relaciones más familiares y por ende la catequesis, con estos lazos bien visibles en la vida cotidiana se hace más eficaz”.
- **Cuando se habla de “lugares acogedores”, lógicamente el directorio no va a entrar en cuestiones obvias**, pero que en la realidad de muchas parroquias no son tan obvias, como son los requisitos del orden y la limpieza de estos espacios.
- En todo caso, no hubiera venido mal hacer alguna mención al **valor comunicativo** (y comunicativo de la fe y de la vivencia de la fe), **de la estética y la armonía en los espacios catequéticos.**

SEGUNDA PARTE: LA CATEQUESIS EN LA VIDA DE LAS PERSONAS (Cap. VIII):

Siguiendo el texto del Directorio, abordamos doce cuestiones:

- 1ª/ La cuestión general de la adaptación de la catequesis a las personas. Criterios básicos
- 2ª/ La cuestión de los ámbitos de la catequesis familiar. Criterios básicos
- 3ª/ La cuestión pastoral de la familia y la catequesis. Criterios básicos
- 4ª/ La cuestión de los nuevos escenarios familiares y la catequesis. Criterios básicos
- 5ª/ La cuestión de la catequesis con infantes y la niños. Criterios básicos
- 6ª/ La cuestión de la catequesis con preadolescentes y adolescentes. Criterios básicos
- 7ª/ La cuestión de la catequesis con jóvenes. Criterios básicos
- 8ª/ La cuestión de la catequesis con adultos. Criterios básicos
- 9ª/ La cuestión de la catequesis con ancianos. Criterios básicos
- 10ª/ La cuestión de la catequesis con migrantes. Criterios básicos
- 11ª/ La cuestión de la catequesis con emigrantes. Criterios básicos
- 12ª/ La cuestión de la catequesis con personas marginadas. Criterios básicos

1ª/ La cuestión general de la adaptación de la catequesis a las personas. Criterios básicos

1er/ Criterio: “Cada bautizado, llamado a la madurez de la fe, tiene derecho a una catequesis adecuada” (nº 224).

2º Criterio: “El Evangelio no está pensado para la persona en abstracto, sino para cada persona, real, concreta, histórica, arraigada en una situación particular y marcada por dinámicas psicológicas, sociales, culturales y religiosas” (nº 224).

3er/ Criterio: “La fe no es un proceso lineal, participa en el desarrollo de la persona, y esto, a su vez, influye en el camino de la fe” (nº 224).

4º Criterio: “Es razonable ofrecer caminos de catequesis que se diversifiquen en función de las diferentes necesidades, edad de los sujetos y estados de vida” (nº 225).

5º Criterio: “Es esencial respetar los datos antropológico- evolutivos y teológico-pastorales, teniendo en cuenta las ciencias de la educación” (nº 225).

⇒ No hubiera estado mal sustituir la segunda parte de esta frase o al menos añadir como tercera “según los cambios en el modo de percibir la experiencia religiosa”. Porque no es lo mismo, y lo segundo es mucho más importante para la catequesis.

2ª/ La cuestión de los ámbitos de la catequesis familiar. Criterios básicos

1er Criterio: Importancia de la familia: “El futuro de las personas, de la comunidad humana y de la comunidad de la Iglesia dependen en gran medida de la familia, célula fundamental de la sociedad” (nº 227).

2º Criterio: Importancia de la catequesis “en” la familia: Pues:

- **“Tiene un carácter único:** transmite el Evangelio enraizándolo en el contexto de profundos valores humanos” (nº 227)
- **Es “testimonial más que aprendida,** más ocasional que sistemática, más permanente y cotidiana que estructurada en períodos” (nº 227)
- **“Tiene la tarea de hacer que los protagonistas de la vida familiar,** especialmente los esposos y padres, **descubran el don que Dios les da a través del sacramento del matrimonio”** (nº 228).

3er Criterio: Importancia de la catequesis “con” la familia (nº 230): Pues:

- **“La comunidad y la familia son, la una para la otra, una referencia constante y mutua:** mientras que la comunidad recibe de la familia una comprensión de la fe inmediata y naturalmente vinculada a los acontecimientos de la vida, la familia a su vez recibe de la comunidad una clave explícita para releer con fe su propia experiencia”.
- **Teniendo “su punto central en el kerygma”,** “se caracteriza por un estilo de humilde comprensión y por un anuncio concreto, no teórico ni separado de los problemas de las personas”.
- **La comunidad acompaña y apoya a la familia** en su tarea educativa original y promueve una auténtica espiritualidad familiar.

4º Criterio: Importancia de la catequesis “de” la familia (nº 231): Pues:

- “La familia cristiana participa en la misión evangelizadora de la Iglesia y, por tanto, es sujeto de catequesis”
- Esto sí, “ha de quedar en íntima comunión y ha de armonizarse responsablemente con los otros servicios de evangelización y de catequesis presentes y operantes en la comunidad eclesial, tanto diocesana como parroquial”.

3ª/ La cuestión pastoral de la familia y la catequesis. Criterios básicos

1er Criterio: La comunidad eclesial ha de tener en cuenta especialmente algunos momentos especiales de la vida de las familias:

1. **La catequesis de jóvenes y adultos que se preparan para el matrimonio** proporciona una formación remota, una formación próxima y otra inmediata a la celebración del sacramento del Matrimonio, presentado como una verdadera vocación:
  - A través de “itinerarios de fe, graduales y continuos, siguiendo la inspiración catecumenal”, ya que “se trata de una suerte de *iniciación* al sacramento del matrimonio”.
  - Por eso, “es bueno que se abandone la denominación, donde todavía esté en uso, de cursos de preparación para el Matrimonio, para devolver a este itinerario su auténtico significado formativo y catequético”.

2. **“Las catequesis ofrecidas en forma mistagógica a los recién casados** después del Matrimonio, para llevarlos a descubrir en lo que se han convertido gracias al sacramento celebrado”.
3. **“La catequesis de los padres que piden el Bautismo para sus hijos:** la comunidad, en la persona de los catequistas, tiene cuidado de acoger, escuchar y comprender las motivaciones de la petición de los padres, para preparar un camino adecuado y puedan despertar la gracia del don de la fe que han recibido. Es bueno que también los padrinos participen en este itinerario y que se haga en un periodo de tiempo suficiente”.
4. **“La catequesis de los padres cuyos hijos recorren el camino de la iniciación cristiana:** la comunidad fomenta la participación de los padres en el camino de la iniciación de los hijos, que para algunos es un momento de profundización de la fe, para otros un auténtico espacio de primer anuncio”.

Este último desafío no es baladí, cuando lo que muchos niños descubren en la catequesis encuentra una barrera en los otros dos grandes ámbitos de su educación y maduración personal:

- **una barrera de contradicciones** fundamentalmente cognitiva en la escuela (sobre todo cuando la enseñanza escolar está marcada por un laicismo ideológico),
- **y una barrera fundamentalmente vital con sus familias,** donde no encuentran suficientes conexiones (en algunos casos, ninguna conexión) de continuidad práctica con lo que empiezan a descubrir y vivir en la parroquia.

Frente a este desafío, y aunque no hay formulas mágicas, la Iglesia propone dos caminos complementarios en el ámbito formal de la catequesis, sólo provechosos en el contexto del ámbito informal de acogida y acompañamiento personalizados:

- **La catequesis familiar:** catequesis de iniciación cristiana que incluye a la familia de los catecúmenos y catequizandos (cercaños y lejanos).
- **Las catequesis familiares:** recursos catequéticos dirigidos directamente a los padres, abuelos, hermanos, esposos, ... de los niños, adolescentes, jóvenes o adultos.

5. **“La catequesis compartida entre diferentes generaciones** dentro de una familia o comunidad, siguiendo el año litúrgico”.
6. **La catequesis en los grupos de casados** que “pretenden desarrollar una espiritualidad conyugal y familiar, capaz de dar un nuevo vigor e impulso a la vida matrimonial, redescubriendo la dimensión conyugal de la alianza entre Dios y los hombres y el papel de la familia en la construcción del Reino de Dios”.

4ª/ La cuestión de los nuevos escenarios familiares y la catequesis.

Criterios básicos

Antes de proponer criterios, recogiendo la sensibilidad de la exhortación apostólica *Amoris Laetitia* (nº 41), el Directorio recoge la realidad: “Las crisis matrimoniales y familiares aumentan, y a menudo se resuelven «dando origen

a nuevas relaciones, nuevas parejas, nuevas uniones y nuevos matrimonios, creando situaciones familiares complejas y problemáticas para la opción cristiana” (nº 234). Y es esa misma sensibilidad de *Amoris Laetitia* la que orienta los criterios:

1er Criterio: Cambio de mentalidad (nº 234):

Para “que cada comunidad cristiana se acerque a las realidades familiares heterogéneas, con sus luces y sombras, para acompañarlas adecuadamente y discernir la complejidad de las situaciones, sin caer en formas de idealización y pesimismo”. Puesto que:

- **“La Iglesia mira con amor a quienes participan en su vida de modo imperfecto:** pide para ellos la gracia de la conversión; les infunde valor para hacer el bien, para hacerse cargo con amor el uno del otro y para estar al servicio de la comunidad en la que viven y trabajan” (AL, 78).
- **“Se trata de integrar a todos,** se debe ayudar a cada uno a encontrar su propia manera de participar en la comunidad eclesial, para que se sienta objeto de una misericordia “inmerecida, incondicional y gratuita” (AL, 279).

Me atrevo a compartir que me escandaliza saber que, en las tres diócesis madrileñas, en muchos ámbitos pastorales (incluso en centros de acogida familiar), y desde luego también en la relación con las familias de los catequizandos de muchas parroquias, se está a años luz de esta sensibilidad, con reacciones de rechazo y/o enfrentamiento, basadas en un explícito menosprecio al magisterio de la Iglesia propuesto por el Papa Francisco en *Amoris Laetitia*.

2º Criterio: Acompañamiento pastoral real “con un estilo de cercanía, escucha y comprensión” (nº 235):

“Además del acompañamiento espiritual personal, los catequistas han de encontrar formas y maneras de fomentar la participación de estos hermanos también en la catequesis:

- en grupos específicos formados por personas que comparten la misma experiencia conyugal o familiar;
- en otros grupos de familias o adultos que ya existan.
- De esta manera es posible evitar aislamientos o discriminación y despertar el deseo de aceptar y responder al amor de Dios”.

5ª/ La cuestión de la catequesis con infantes y la niño. Criterios básicos

1er Criterio: “El niño debe ser ayudado a percibir y desarrollar el sentido de Dios y la intuición natural de su existencia” (nº 236):

Porque “la antropología y la pedagogía confirman, de hecho, que el niño es capaz de Dios y que sus preguntas sobre el sentido de la vida también nacen donde los padres están poco atentos a la educación religiosa. Los niños tienen la capacidad de hacer preguntas significativas sobre la creación, la identidad de Dios, el porqué del bien y del mal, y son capaces de alegrarse frente al misterio de la vida y del amor”.

2º Criterio: “Debe tenerse en cuenta la condición de nativos digitales que caracteriza hoy a gran parte de los niños del mundo” (nº 237):

“Es un fenómeno de alcance global, cuyas consecuencias aún no son claramente perceptibles, pero que ciertamente está cambiando los modos de conocer y de relacionarse de las nuevas generaciones, influyendo de alguna manera también en el impulso natural hacia la experiencia religiosa”.

⇒ **Ellos participan en lo que se ha venido a llamar el “Sexto continente”:**
Se trataría de un verdadero nuevo continente determinado por el ciberespacio, que aún recreando la realidad de los cinco continentes la transporta y la transforma en un mundo aparte. Y así como cada continente contiene historia, culturas, lenguas, tradiciones, etc..., podemos decir que el último continente no descubierto sino recreado vendría a ser el “nuevo mundo” del siglo XXI, poblado principalmente por las nuevas generaciones de migrantes digitales, con una historia incipiente, y con un aparato lingüístico-simbólico propio.

3er Criterio: Opción preferencial por los niños con problemas familiares y sociales (nº 238):

- Pues muchos niños y jóvenes están profundamente **afectados por la fragilidad de los lazos dentro de las familias**, incluso en situaciones de bienestar económico;
- Y “otros, por el contrario, **viven en condiciones ambientales fuertemente marcadas por la pobreza, la violencia y la inestabilidad**”.

4º Criterio: Proponer la catequesis del Despertar Religioso (o mejor del “despertar cristiano), aún sin mencionar esos términos explícitamente, para la infancia o edad preescolar (nº 239):

“Más que la catequesis en el sentido propio, en ésta época se trata de una primera evangelización y del anuncio de la fe en una forma claramente educativa, atenta a desarrollar el sentido de confianza, la gratuidad, la entrega, la invocación y la participación, como a la disposición humana en la que se inserta el poder salvífico de la fe”.

5º Criterio: “Completar en la parroquia la iniciación cristiana comenzada por el bautismo” a los niños de 6 a 10 años (nº 240-243). Teniendo en cuenta que:

- “Con la catequesis de iniciación cristiana se apunta al primer conocimiento de la fe (primer anuncio) y con el proceso de iniciación se introduce al niño en la vida de la Iglesia y en la celebración de los sacramentos”.
- “A lo largo del camino de iniciación, hay, de hecho, una enseñanza de las verdades de la fe que se fortalece con el testimonio de la comunidad, la participación en la liturgia, el encuentro con la palabra de Jesús en la Sagrada Escritura, el comienzo del ejercicio de la caridad”.

- ⇒ Yo hubiera puesto “el encuentro con la palabra de Jesús” antes de “una enseñanza de las verdades de la fe”.
- “En muchos países del mundo, se imparte una enseñanza religiosa específica en la escuela, y en algunos casos, también se da la posibilidad de llevar a cabo en la escuela la catequesis de iniciación a la vida cristiana y a los sacramentos”.
- ⇒ La distinción hecha en un directorio válido para la iglesia universal no es baladí, pues en no pocos países no está del todo asumida.
- “Sería muy apropiada una iniciación cristiana establecida según el modelo de formación del catecumenado, pero con criterios, contenidos y metodologías adecuadas para los niños”.

6ª/ La cuestión de la catequesis con preadolescentes y adolescentes.

Criterios básicos

PRIMERO: Con los preadolescentes: “En este periodo, acompañado de un fuerte desarrollo de la dimensión física y emocional, el lento y agotador proceso de personalización del individuo comienza a tomar forma. La preadolescencia es también el momento en que se reelabora la imagen de Dios recibida en la infancia” (nº 246-247).

1er Criterio: Los acentos de la fe propuestos en la catequesis con preadolescentes: “El kerygma hablará especialmente del Señor Jesús como un hermano que ama, como un amigo que ayuda a vivir las relaciones en su mejor momento, no juzga, es fiel, valora los recursos y los sueños, cumpliendo los deseos de belleza y de bien” (nº 247).

2º Criterio: Las prioridades pedagógicas en la catequesis con preadolescentes: “Se invita a la catequesis a reconocer el protagonismo de los preadolescentes, a crear un contexto de relaciones de grupo significativas, a dar espacio a la experiencia, a crear un clima en el cual se acepten las preguntas haciéndoles interactuar con el Evangelio” (nº 247).

SEGUNDO: Con los adolescentes: “La adolescencia se caracteriza por el impulso hacia la independencia y, al mismo tiempo, por el miedo a comenzar a distanciarse del contexto familiar; ello conduce a un malestar constante entre impulsos de entusiasmo y vueltas hacia atrás” (nº 248).

1er Criterio: La prioridad en la catequesis con adolescentes debe ponerse en el testimonio (nº 249). Porque:

- “Los adolescentes necesitan ser apoyados por **testigos convencidos** y comprometidos”. Hoy el convencimiento es en si mismo un testimonio.
- “El **alejamiento de los adolescentes de la Iglesia**, no depende tanto de la calidad de lo propuesto en los años de la infancia -aunque ello es importante también- sino de una propuesta alegre y significativa para la edad juvenil”.
- “Los adolescentes cuestionan la autenticidad de las figuras adultas y necesitan sacerdotes, adultos y jóvenes mayores en los que puedan ver una fe vivida con alegría y coherencia”.

- “La tarea pues de la comunidad es buscar para esta catequesis personas que estén disponibles para sintonizar con el mundo juvenil, iluminándolo con la alegría de la fe”.

7ª/ La cuestión de la catequesis con jóvenes. Criterios básicos

El Directorio plantea dos aspectos de la radiografía de la realidad juvenil (nº 250-251):

- **“Por falta de trabajo, caen en una sensación de inseguridad**, que fácilmente desemboca en desilusión y aburrimiento y, en ocasiones, les provoca angustia y depresión. Por otra parte, en los países marcados por un gran subdesarrollo económico y otros conflictos que causan movimientos migratorios, los jóvenes sienten una falta general de esperanza en su futuro y se ven obligados a llevar unas condiciones de vida humillantes”.
- **“A menudo están abiertos a las prácticas religiosas y son sensibles a las diferentes espiritualidades**. Respecto a la vivencia eclesial, en esta etapa de la vida, hay muchos que se distancian de la Iglesia o muestran indiferencia o desconfianza hacia ella. Entre las causas, es necesario considerar la falta de testimonio, credibilidad, la ausencia de apoyo espiritual y moral por parte de la familia, o una catequesis débil, o una comunidad cristiana poco significativa”.

Convendría tener en cuenta también otros aspectos de las peculiaridades de la realidad juvenil actual de cada a su atención pastoral, como es, con respecto a otras generaciones, su desideologización, que favorece tres oportunidades:

- La del voluntariado como ámbito religioso: creen más en las “topías” que en las “utopías”.
- La de su desideologizada apertura a lo espiritual y al testimonio de vida.

A partir de aquí plantea una serie de criterios para la catequesis con jóvenes (sin distinguir entre catequesis de iniciación cristiana y pastoral juvenil):

1er Criterio: Actitud pastoral: “La Iglesia, expresando el mismo cuidado de Jesús, quiere escuchar a los jóvenes con paciencia, comprender sus ansiedades, dialogar con verdadero corazón, acompañarlos en el discernimiento de su proyecto de vida” (nº 252).

2º Criterio: Adecuación de prioridades: A la luz de la fe (nº 252):

- la búsqueda de la verdad y la libertad encuentran su sentido auténtico,
- el deseo de amar y ser amados,
- aspiraciones personales y compromiso apasionado con los demás y con el mundo.

3er Criterio: Catequesis kerygmática: “La catequesis presentará entonces el anuncio de la Pascua de Jesús, verdadera juventud del mundo, como un núcleo de significado alrededor del cual se construye la respuesta vocacional” (nº 253).

4º Criterio: Valorar la catequesis ocasional: “Además de itinerarios catequísticos orgánicos y estructurados, se debe valorar la catequesis realizada de forma ocasional en los ambientes de la vida de los jóvenes: escuelas, universidades, asociaciones culturales y recreativas” (nº 254).

5º Criterio: Valorar la Jornada Mundial de la Juventud, “que es una oportunidad especial para dirigirse a muchos jóvenes, de otra manera inalcanzables. Sería bueno que, en preparación a esa Jornada, y en su realización, sacerdotes y catequistas desarrollen caminos que les permitan vivir plenamente esa experiencia de fe” (nº 254).

6º Criterio: Valorar la vocación de los catequistas jóvenes: “Hay que valorar la contribución, creativa y corresponsable, que los jóvenes dan a la catequesis. El servicio catequístico que prestan a los niños es un apoyo para su propio crecimiento de fe. Ello invita a la comunidad cristiana a que cuide especialmente la formación de los jóvenes catequistas” (nº 255).

7º Criterio: Tener en cuenta el fenómeno de los jóvenes-adultos: “En comparación con un pasado bastante reciente, la entrada en la fase adulta de la existencia se retrasa cada vez más para muchos jóvenes (...) habrá que pensar nuevas formas de acción pastoral y catequística que ayuden a la comunidad cristiana a interactuar con los jóvenes adultos, apoyándolos en su camino” (nº 256).

8ª/ La cuestión de la catequesis con adultos. Criterios básicos

En primer lugar, el Directorio plantea una lista de tareas especiales de la catequesis con adultos:

1. **Despertar la fe**, fomentando un nuevo comienzo de la experiencia creyente.
2. **Purificar la fe** de representaciones religiosas parciales, engañosas o erróneas.
3. **Alimentar la fe** promoviendo la formación de conciencias cristianas maduras, dispuestas a un diálogo sereno e inteligente con la cultura contemporánea.
4. **Ayudar a compartir y testimoniar la fe**, estableciendo espacios para compartir realizando servicios en la Iglesia y en el mundo.

Después, el Directorio propone una serie de criterios. Para que la catequesis con adultos (nº 262):

1. **Sea una expresión de la comunidad eclesial en su totalidad.**
2. **Proponga experiencias concretas y calificadas de fe** (profundización de la Sagrada Escritura y doctrina, espacios de espiritualidad, celebraciones litúrgicas y prácticas de piedad popular, experiencias de fraternidad eclesial, ejercicios misioneros de caridad y testimonio en el mundo...).
3. **No considere a los adultos receptores de la catequesis**, sino protagonistas junto con los propios catequistas.

4. **Preste atención a la condición laical de los adultos**, que son llamados por el Bautismo a “buscar el Reino de Dios tratando y ordenando, según Dios, los asuntos temporales” (LG 31).
5. **Mantener una coordinación de la catequesis con los adultos**, especialmente con la pastoral familiar y juvenil y con las otras dimensiones de la vida de fe: la experiencia litúrgica, el servicio de la caridad, la dimensión socio-cultural.

Por último, expone los diversos escenarios de la catequesis con adultos:

- catequesis de iniciación cristiana (con catecúmenos y catequizandos),
- centros de escucha,
- catequesis con ocasión de celebraciones litúrgicas,
- escuelas bíblicas,
- catequesis litúrgicas,
- catequesis sobre cuestiones morales, culturales y socio-políticas,
- y formación de agentes pastorales (nº 264).

Y termina valorando muy positivamente la catequesis con adultos en grupos pequeños y en el seno de los movimientos eclesiales (nº 265).

9ª/ La cuestión de la catequesis con ancianos. Criterios básicos

1er Criterio: Catequesis adecuadas a la realidad de los ancianos. Entre otras cosas, considerando “las diferentes condiciones personales y sociales, a menudo marcadas por la soledad y el sentido de inutilidad, para que se inicie una catequesis capaz de hacer que los ancianos se sientan bienvenidos y reconocidos en la comunidad” (nº 267).

2º Criterio: Incentivar el servicio de los ancianos como catequistas, pues ellos “pueden asumir tareas catequísticas con los niños, los jóvenes y los adultos, sencillamente compartiendo la rica herencia de sabiduría y fe que han vivido. Por su parte, la comunidad agradece esta preciosa presencia y fomenta el diálogo intergeneracional con los ancianos y los jóvenes” (nº 268).

10ª/ La cuestión de la catequesis con migrantes. Criterios básicos

1er Criterio: Hacer presente en toda la catequesis la realidad de la discapacidad: “La catequesis ayudará a los bautizados a leer el misterio del dolor humano a la luz de la muerte y resurrección de Cristo” (nº 270).

2º Criterio: Tener siempre en cuenta una doble atención: “la conciencia de la educación en la fe de la persona con discapacidad, incluso muy grave; y la voluntad de considerarla como sujeto activo en la comunidad en la que vive” (nº 269).

3er Criterio: Establecer metodologías específicas de catequesis con personas con discapacidad, sabiendo que “es necesario y digno acompañarlas en la vida de fe”: “Esto requiere que los catequistas busquen nuevos canales de comunicación y formas más adecuadas para facilitar el encuentro con Jesús” (nº 271).

4º Criterio: Utilizar “dinámicas y lenguajes vivenciales, involucrando los cinco sentidos y los caminos narrativos capaces de implicar a todos los sujetos de una manera personal y significativa. Para este servicio es bueno que algunos catequistas reciban formación apropiada”. (nº 271).

5º Criterio: Incorporación de las personas con discapacidad a la vida sacramental, concretada en dos puntos:

- “Nadie puede negar los sacramentos a las personas con discapacidades”.
- “Es importante pues tener en cuenta en esta pastoral la celebración dominical con las personas discapacitadas” (nº 272)

6º Criterio: Incentivar el servicio de las personas con discapacidad como catequistas: “No sólo son receptores de catequesis, sino protagonistas de la evangelización. Es deseable que las personas con discapacidad puedan ser ellas mismas catequistas y, con su testimonio, transmitir la fe con mayor eficacia” (nº 272).

11ª/ La cuestión de la catequesis con los migrantes. Criterios básicos

A mi modo de ver, hubiese sido más claro un solo punto sobre “Catequesis y migraciones” o “catequesis de movilidad humana”, dividido en dos: catequesis e inmigrantes, y catequesis y emigrantes. O al menos haber titulado este punto como “Catequesis e inmigrantes”, porque es lo que realmente habla, previo al otro que ya si que específicamente se titula “Catequesis con los emigrantes”.

Con respecto a la “catequesis con inmigrantes” e señalan estos criterios:

1er Criterio: Acoger desde la catequesis a los inmigrantes en clave de confianza: “La catequesis con los migrantes en el momento de la primera acogida tiene la tarea de **mantener la confianza en la cercanía y Providencia del Padre, para que la angustia y las esperanzas de los que se ponen en camino sean iluminadas por la fe.** En la catequesis con las comunidades de acogida se debe cuidar la solidaridad y rechazar los prejuicios negativos” (nº 274).

2º Criterio: Acoger desde la catequesis a los inmigrantes en clave de inculturación:

- **Tanto teniendo en su acogida “en cuenta sus características culturales y religiosas.** Sería injusto, a los muchos desarraigos ya experimentados, sumar la pérdida de sus ritos y de su identidad religiosa” (nº 275).
- **Como dando “a conocer a la comunidad católica local algunas formas características de la fe,** de la liturgia y de las devociones propias de los migrantes que pueden hacer nacer una mayor experiencia de la catolicidad de la Iglesia” (nº 274).

3º Criterio: Acoger desde la catequesis a los inmigrantes desde “la colaboración más estrecha posible entre la Iglesia de origen y la Iglesia

de acogida”: “muchas veces pertenecientes a las llamadas Iglesias *sui iuris* con su propia tradición teológica, litúrgica y espiritual. Esta colaboración permite recibir material catequístico en la tradición y la lengua materna (nº 276).

4º Criterio: Incentivando el servicio de los inmigrantes como catequistas: “Los migrantes cristianos viviendo su fe se convierten en anunciadores del Evangelio en los países de acogida, enriqueciendo así el tejido espiritual de la Iglesia local y fortaleciendo su misión con su propia tradición cultural y religiosa” (nº 275).

Con respecto a la “catequesis con emigrantes” e señalan estos criterios:

1er Criterio: Asistir en la medida de lo posible en los países de emigración (nº 277):

- **“Mediante la institución de capellanías, misiones u otras formas de asistencia espiritual en lugares de acogida.** Con el fin de garantizar que los emigrantes puedan mantener su fe vivida en su país de origen y proporcionarles asistencia espiritual y material, algunos episcopados envían al exterior sacerdotes, consagrados y laicos animados por el espíritu misionero, para acompañar y reunir a los fieles originarios de su país”.
- **Incluyendo “la provisión de itinerarios de catequesis para la iniciación cristiana y la formación permanente,** llevados a cabo en el idioma y según las tradiciones de las Iglesias de origen. Este es un instrumento valioso para la vida cristiana de las comunidades emigradas, como también una riqueza espiritual para la Iglesia que las acoge”.
- **“Sin embargo, la catequesis debe organizarse y gestionarse plenamente con el Obispo local,** para que se desarrolle en armonía con la Iglesia particular y pueda unir el respeto por la identidad con la tarea de la integración”.

2º Criterio: Cuidar la catequesis en los países de origen (nº 278):

- **“El regreso de los emigrantes por períodos cortos a sus lugares de origen** coincide a menudo con las fiestas locales tradicionales, debería ser aprovechado “para proponer la fe”.
- **Sobre todo, cuando ellos mismos solicitan “la celebración de los sacramentos** para sí mismos o para sus hijos a de fin de compartir esta alegría con las personas que estiman”. Para ello conviene cuidar la “preparación catequética, que preferiblemente debe garantizarse en los países de emigración”.

Creo especialmente valioso que en este Directorio se aborde explícitamente esta cuestión de la acogida a los migrantes. Con ella se trata explícitamente de uno de los **cuatro grandes muros del integrismo emergente en la Iglesia de hoy** que ponen en peligro la comunión eclesial, empezando por la Comunión con el Papa: Los otros tres son: la acogida a las familias desestructuradas (abordado en este mismo capítulo), el cuidado de la

creación, el diálogo con la cultura de hoy, el ecumenismo y el diálogo interreligioso (tratados en otros capítulos del Directorio).

12ª/ La cuestión de la catequesis con personas en situación de vulnerabilidad y exclusión social. Criterios básicos

Es muy apropiado el término de “**personas en situación de vulnerabilidad y exclusión social**”, que ofrece una radiografía más precisa de la “personalización de la pobreza” a la hora de abordar las cuestiones sociales: va en la línea tanto de la sociología como de la teología de la integración, que sin desdeñar las diferencias verticales (opresores/oprimidos, empoderados/empobrecidos), pone su acento en las diferencias horizontales (integrados/marginados, incluidos/excluidos, centros de interés/periferias), que adquiere una gran importancia en la acogida pastoral y por tanto también en la catequesis.

El Directorio plantea estos criterios:

1er Criterio: “Descubrir nuevas obras de misericordia y realizarlas con generosidad y entusiasmo” (nº 279)

2º Criterio: “La opción preferencial por los pobres debe traducirse principalmente en una atención religiosa privilegiada y prioritaria (nº 280):

- El anuncio de la fe a las personas marginadas casi siempre ocurre en contextos y ambientes informales y de manera ocasional, para lo cual juegan un rol decisivo:
  - la capacidad de ir al encuentro de las personas en las situaciones en que se encuentran,
  - la disponibilidad de acogerlas incondicionalmente
  - y la capacidad de ponerse ante ellos con realismo y misericordia”.

3er. Criterio: Atención especial a la catequesis en las cárceles (nº 282):

- **El contenido fundamental de la catequesis para los privados de libertad, que a menudo tiene un carácter ocasional y vivencial, es el kerygma de la salvación de Cristo, entendido como perdón y liberación”.**
- **“El anuncio de la fe tiene lugar gracias al encuentro directo con la Sagrada Escritura, cuya acogida puede consolar y sanar incluso la vida más herida por el pecado”.**
- **Mostrando “a los presos el rostro materno de la Iglesia, que a menudo recibe con alegría la conversión o el redescubrimiento de la fe de muchos de sus hijos, que piden recibir los sacramentos de la iniciación cristiana”.**
- **Y ampliando “la preocupación de la Iglesia acompaña también a quienes cumplen su pena y a sus familias”.**

Manuel María Bru Alonso.
Delegado Episcopal de Catequesis de la Archidiócesis de Madrid.